

OTRO PERIODICO.

FACIL es medir el grado de civilizacion de este pueblo, por lo que en él se ha jeneralizado el gusto à la lectura. En dos años de residencia en Montevideo, hemos visto aparecer multitud de periódicos, cuyos autores encontraban, sin duda, en la decision del público por este jénero de escritos, no solo con que hacer frente à los gastos de su publicacion, sinó tambien un medio de subsistir con comodidad; porque sabido es que nadie trabaja de valde, y que la redaccion de un Diario apénas permite ocuparse en otra cosa. Verdad es que los mas de los periódicos à que hacemos referencia, despues de una duracion mas ó mènos corta, han desaparecido temprano de la escena pública: pero esta desaparicion, à juicio nuestro, debe atribuirse al carácter mismo de aquellos escritos, mas que à ninguna otra causa. La permanencia y crèdito de que goza el *Universal* vienen en apoyo de estas ideas. Este diario, el *Indicador*, y *El Campo de Asilo* entretienen en el dia la curiosidad pública, y circulan con bastante jeneralidad. A cada momento se anuncian publicaciones de la misma naturaleza: algunas deben empezar en estos dias, y nosotros hemos advertido, por consiguiente, que Montevideo es un pueblo donde puede ejercerse con provecho este jénero de industria.

Por lo dicho se colejirà desde luego que los que nos hemos propuesto redactar *Otro periódico*, lo hacemos, por lo que respecta à nosotros mismos, en fuerza de la necesidad y obligacion, que tiene todo hombre, de trabajar para vivir. Y à la verdad, que no es tan delicado y nimio nuestro amor propio, que esta confesion pública y paladina, pueda mortificarle. Ausentes de nuestra querida patria, y existiendo en ella una combinacion política, que nos hace mirar bien distante el término de nuestra expatriacion; y hallándonos por otra parte, en esta posicion penosa, sin medios bastantes de subsistencia, es de absoluta necesidad procurarlos. Esto por lo que dice relacion à nosotros mismos: en cuanto al público, procuraremos llenar del mejor modo posible el compromiso en que entramos, en el hecho de presentarnos como escritores. Para alejar toda idea que, por un principio cualquiera, pueda sernos desfavorable, ni siquiera queremos dar à nuestro papel un título determinado. El diario que prometemos se llamará *Otro periódico*; nombre à la verdad bien extraño, pero nombre mui cómodo, y que à nada compromete.

Cansados de ver anuncios pomposos de obras, que solo aparecen para mostrar la miseria de sus autores; de escuchar protestas de independencia en las opiniones, y de respeto al público, convertidas despues en una prostitucion vergonzosa, y en verdaderas ofensas al decoro de la sociedad; cansados, en fin, de ver reir à todos de la ridícula caida de algunos escritores, que habían prometido volar siempre en una region superior; nosotros nada ofrecemos, y abandonamos enteramente al juicio público nuestras ultteriores producciones. Dirèmos, sin embargo, que procuraremos se encuentre siempre en nuestro papel todo aquello que, à juicio nuestro, pueda fomentar y satisfacer una curiosidad provechosa. El pueblo nos dará el desengaño de si somos, ó no, capaces de escribir de un modo digno de él. Recompensará nuestros trabajos, si ellos pueden serle de alguna utilidad; ó nos dará, si no somos para el caso, el consejo prudente que, en su *leccion poética*, daba Moratin à su Fabio.

*Un arado, una hazada, un escardillo,
Para quien eres tú, fuera bastante.*



Apesar de lo dicho, es necesario hacer desde ahora una declaracion importante. Somos extranjeros, y conocemos que, en calidad de tales, no nos es permitido mezclarnos en las cuestiones que se ajitan, ó puedan ajitarse, con relacion á *la politica interior y peculiar de este pais*. Al abrigo de las leyes, que rijen en éste, como en todo pueblo culto, el extranjero goza de todas las libertades compatibles con esta calidad: pero siendo cierto, como indudablemente lo es, que la prensa en todas partes es una verdadera potencia, capaz de influir en los destinos de los que obedecen y mandan, es incuestionable, por el hecho mismo, que á un extranjero le es prohibido entrometerse, *de un modo activo*, en nada de cuanto pueda alterar el orden existente, y el modo de ser civil y político de la asociacion en que vive. Queda, pues, entendido que ni nos pronunciaremos sobre las cuestiones indicadas, ni admitiremos comunicacion alguna que pueda comprometer la neutralidad que nos prometemos guardar á este respecto.

El *Otro periódico* admitirá toda clase de avisos, á los precios establecidos. Se publicará diariamente en la imprenta de la Caridad, y el primer número parecerá el próximo lunes, 19 del corriente. El precio de cada número será el de un real, y el Diario se venderá en la misma imprenta, y en la tienda del Sr. Gard, calle del Porton num. 150. La suscripcion será á razon de tres pesos por mes; pero debiendo empezar la publicacion de este papel el 19 del corriente, como queda dicho, los Señores que se suscriban pagarán cuatro pesos, á fines de Octubre. Este peso de aumento en la primera suscripcion, es por los once números que parecerán desde el dia 19 hasta el 30 del actual Setiembre; y aun asi quedan tres números á favor de los Señores Suscriptores, para que nunca se diga de nosotros que no somos jenerosos. Los que quieran suscribirse pueden hacerlo desde hoy en los lugares indicados para la venta del OTRO PERIÓDICO.

Montevideo 13 de Setiembre de 1831.





*Dr. D. N. Juan María
Perez-*

*T*ENEMOS el honor de acompañar á V. el prospecto de un nuevo diario, cuya publicacion empezará el 19 del corriente. Si V. gusta subscribirse à él, bastará que le retenga en su poder; y en caso de no querer abonarse, se servirá V. devolverlo á la tienda del Sr. Gard, calle del Porton núm. 150, ó á la imprenta de la Caridad; en la inteligencia de que, si aun no ha devuelto V. dicho prospecto el dia que empieze la publicacion del diario, se le tendrá por suscriptor, y se le remitirá á su habitacion.

Saludan á V. atentamente

LOS REDACTORES DEL OTRO PERIÓDICO.

Setiembre 13 de 1831.

